

Buenas tardes. Quiero dar las gracias en primer lugar a los provinciales de la Junta Ibérica de Provincias, por su presencia aquí esta tarde. Supone un apoyo y una atención que me consta son muy valiosos. Especialmente mi agradecimiento a Fray Miguel de Burgos (prior provincial de Bética) por haber permitido que hagamos del convento de Santo Tomás de Sevilla y el de Ntra. Sra. de La Candelaria en Tenerife espacios de trabajo y creatividad, y que hago extensivo a ambas comunidades. Me permito mencionar que el prior de esta casa de Santo Tomás, Nicasio, además, ha tenido una implicación muy valiosa con este proyecto como colaborador en la “escenografía” y en la música que él mismo interpreta al órgano. Mi gratitud también para el equipo editorial de “Ser fraile dominico”, impulsor de este proyecto, por haberme confiado su ejecución.

Robert Bresson, que es un cineasta francés al que yo admiro mucho, dice en el pequeño y precioso libro *Notas sobre el cinematógrafo* que ir a un rodaje es ir a un encuentro: “nada en lo inesperado que no sea secretamente esperado por ti”.

Ese encuentro es para mí lo que los cineastas llaman “la búsqueda de las formas cinematográficas en vivo”. Es decir, simplemente la relación entre unas personas -sean actores profesionales o no- y una cámara que registra sus movimientos y voces. Esas imágenes en movimiento a veces hay que ir a buscarlas sin la conciencia de que estás haciendo una película ni nada, como es grabar un amanecer, una conversación espontánea, un detalle en el rincón de una habitación... Luego, esas imágenes encuentran todo su sentido en pequeños azares y gestos descubiertos que se convierten en significantes y de donde surge el instante revelador: una respiración, una sombra proyectada, un reloj encima de una mesa, un repique de campanas, etcétera. Ahí surgen la conexión entre ideas y la calidez humana de la persona retratada. Gracias Dimitri, Félix, Carmelo, Jesús, Ángel... vosotros habéis sido los protagonistas indiscutibles de ese encuentro del que habla Bresson y de vosotros aprendo mucho a través de esos “instantes reveladores” encontrados en las imágenes. Por ese motivo no puedo decir que este trabajo sea mío o de un grupo de autores. No, parte de un encuentro con unas personas y con unas realidades; y es ese contacto, que está fuera de mí y de la cámara que registra, el que hace surgir la película.

En definitiva, lo que llamamos “la búsqueda de las formas cinematográficas en vivo” parte de una espontaneidad y de un proceso de conocimiento; y por ello es al mismo tiempo una operación extremadamente simple y compleja. Hoy en día, en todas partes, a todos los niveles, nos piden “austeridad”, esa palabra que ahora se ha puesto de moda de forma tan perversa. Pues bien: ¿austeridad? Sí, por supuesto que sí. Pero la única austeridad que necesitan las películas de hoy es la espiritualidad de Carl Dreyer, la sobriedad formal e intelectual de Robert Bresson o la dimensión contemplativa y trascendente de Yasujiro Ozu.

Hablamos mucho, demasiado. Y no hay nada más, al final, que la película. Muchas gracias por estar aquí. Espero que disfrutéis tanto como yo lo he hecho acompañando a este brillante equipo humano en el que es, como hoy reconozco gracias a lo aprendido, “el apasionante camino que quiere vivir el dominico en el siglo XXI”. Aquello que conocemos nos espera ahí, para ser conocido una vez más; es decir, lo conocido por conocer. Buenas noches.

Manuel Broullón